

Lunes, 26 de Junio de 2017

“Con la medida que midáis seréis medidos”

Gn 12,1-9 Marchó, Abrahán, como le había dicho el Señor.

Sal 32,12-22 El Señor cuida de los que confían en su misericordia.

Mt 7,1-5 Con la medida que midáis seréis medidos.

Hoy, Señor, al meditar tu Palabra, entiendo que me dices como a **Abrahán: Sal de tu tierra y de tu patria**, deja atrás tus deseos de tener razón, de creerte mejor que los demás. ¿De qué presumes? ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Olvídate de tus frustraciones y de tus miedos. Acéptate como eres: Aparentar es vivir una mentira con la que sólo tú te engañas, pues los demás saben cómo eres. Sal de ti mismo y **ven a la tierra que yo te mostraré**, la tierra del amor, de la fraternidad. Corta las ataduras que no te dejan permanecer en mí, que te impiden gozar la felicidad de vivir como hijo de Dios y hermano de todos los hombres.

Mi Hijo es el Camino. **Yo envié a mi Hijo no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.** Por tanto, no juzguéis porque vuestro juicio es subjetivo. Si juzgas ya estás poniendo tus medidas y te apartas del amor y la misericordia. Dios no se fija en los defectos, se fija en tu necesidad en tu pobreza. El Amor da vida, el rencor mata. Bendecid sí, no maldigáis, y serás bendición para los que te rodean: El amigo escucha para ser ayuda y esperanza, contagia y comunica alegría, felicidad, amor y Vida.

Conocer tu **“viga”** y ver al otro como hermano, te ayudará a aceptarle, porque no mirarás las apariencias, sino su corazón; pues las personas y las cosas no son solo como nos parecen, tienen muchas cosas que tú no ves. Dios nos ha hecho distintos para enriquecernos los unos de los otros y con los otros.

La fuerza te vendrá dada por Mí. **Vana cosa es un caballo para la victoria... Es el Señor el que cuida de los que confían en Él, y los salva.**

Sábado, 1 de Julio de 2017

¡Gracias, Señor, por venir a nuestra casa!”

Gn 18,1-15 ¿Hay algo difícil para el Señor?

Sal Lc 1,46-55 Mi alma glorifica al Señor.

Mt 8,5-17 Señor, no soy digno de que entres en mi casa.

Las lecturas de hoy nos muestran tres actitudes de fe diferentes: A Sara ante el anuncio de que va a tener un hijo, le cuesta entender a Dios, porque lo que ve es que, tanto ella como Abrahán son viejos. Otra actitud de fe es la del oficial romano, que ha oído hablar de las curaciones de Jesús, y se acerca a Él con confianza para suplicar: **Señor, mi criado está paralítico en casa con dolores.** Y cree que Jesús puede curar: No hace falta que vayas, con una palabra tuya quedará curado. Y la actitud de María, nuestra Madre, que nos descubre una fe gozosa: **Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, porque se ha fijado en la humildad de su esclava.**

¿En qué actitud se manifiesta nuestra fe? ¿Confiamos en Dios o nos quedamos en nuestras circunstancias?

Nosotros conocemos a Jesús: Su vida y sus obras... y que a muchos les ha cambiado la vida a lo largo de la historia. Hemos visto cómo han sido capaces de superar muchas dificultades porque han confiado en Dios y creído que para Él no hay nada imposible. Hemos experimentado que la fe es alegría. Hemos percibido la cercanía de Jesús: Que puede hacer milagros sin estar sujeto a tiempo o lugar; que se hizo hombre como nosotros, para que pudiéramos “verle”; que no se ha limitado a alimentarnos con su ejemplo y con su palabra, sino que se da a sí mismo en alimento.

Señor, yo no soy digno... gracias por tu inmenso amor. Aumenta mi fe para descubrirte en la Eucaristía y para dejarme transformar en ti que eres: Amor. Que descubra en cada encuentro Contigo, es medio y motivo para transformarme en ti.

Miércoles, 28 de Junio de 2017

“¿Para qué sirve un árbol que no da frutos o los da malos?”

Gn 15,1-12.17-18 La palabra de Dios fue dirigida a Abrahán.

Sal 104,1-9 Dios se acuerda de la palabra dada.

Mt 7,15-20 Todo árbol bueno da frutos buenos.

Dios nos habla en todo momento y percibimos su Presencia amorosa si primero nos dejamos mirar por él para luego ver con su mirada. Y le oiremos si nos acercamos, también con fe, a la Sagrada Escritura.

A la hora de escuchar Jesús nos advierte: ***Guardaos de los falsos profetas,...*** Vivimos en una sociedad que ha creado un hombre muy avanzado técnicamente, pero sin trascendencia, con un gran vacío interior; seducido por engañosos atractivos, distraído, disperso en su pensar, incapaz para enfrentarse a su propia realidad.

¿Qué puede hacer para elegir entre tantas ofertas? Le cuesta discernir pues ha prescindido de referentes, de valores. ¿Quién puede dar esperanza? ¿Quién puede animar y dinamizar nuestra existencia? **Sólo Dios: *Yo soy el Señor, que te libera de tus frustraciones; no temas. Levanta tus ojos y cuenta las estrellas si puedes. Así será tu descendencia.*** Sólo Dios nos capacita y estamos prescindiendo de él, lo hemos apartado porque nos estorba. Y sin embargo está ahí para cumplir su promesa, la Alianza que ha hecho con nosotros.

Si prescindimos de Dios, que es el que da la vida, ¿cómo vamos a dar fruto? Nos falta “la savia del Amor” que sólo procede de Dios. Si no vivimos unidos a la Fuente del agua viva, estaremos secos, pero si bebemos de la Fuente seremos como un árbol a orillas del arroyo que da frutos a su tiempo y cuyas hojas no se marchitan nunca.

Pero hay árboles que se llenan de hojas y están vacíos de fruto. ¿Soy árbol al que acude la gente por los buenos frutos o van a otro sitio a buscarlo?

Jueves, 29 de Junio de 2017 **S. Pedro y S. Pablo**

“He mantenido el buen combate, he conservado la fe”

Hch 12,1-11 La Iglesia oraba sin cesar por él a Dios.

Sal 33,2-9 Buscad y ved qué bueno es el Señor.

2Tm 4,6-8. 17-18 El Señor me ayudó y me dio fuerzas.

Mt 16,13-19 Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Señor, te damos gracias por mostrarnos, en S. Pedro y S. Pablo, cómo el que se encuentra Contigo queda transformado en una persona nueva, dispuesta a confesar hasta el final que Tú eres el Salvador.

Señor, estás en el mundo y el mundo no te reconoce, sigue ignorando quién eres y, cuanto más te ignora más sufrimiento entre los hombres. Ayúdanos a los que formamos tu Iglesia a dar ejemplo de unidad y fraternidad. Que los que somos tu Cuerpo, sumemos nuestros esfuerzos por darte a conocer y no andemos divididos. Que, como tus primeros discípulos, ***oremos sin cesar*** los unos por los otros, para que demos Contigo y en ti frutos de Amor y Vida.

Gracias, Señor, porque sigues entre nosotros viviendo en cada hombre; porque nos entregas tu vida y no nos dejas solos, porque insistes una y otra vez en tu oferta de Amor, para que nos sintamos tan amados que tengamos una vida de verdad.

Nos haces hoy la misma pregunta que a tus primeros amigos: ***Vosotros, ¿quién decís que soy yo?*** Y esperas que mi respuesta sea tan sincera como la de Pedro, tan rotunda como la de Pablo. Que examine si mi vida, para que vea si pienso como Tú, si mis sentimientos son como los tuyos. ¿Qué dicen tus obras, tus actitudes de mí? ¿Te das cuenta de que te he elegido para que seas mi corazón, mis manos, mis pies, mi boca...?

Señor, ayúdanos a conocerte mejor, para que vivamos en amistad Contigo y nos contagies tu vida y tu amor.

Viernes, 30 de Junio de 2017

“Dichosos los que aman al Señor”

Gn 17,1. 9-10. 15-22 Estableceré mi alianza con él, de ser su Dios.

Sal 127, 1-5 Dichosos los que van por tus caminos, todo les irá bien.

Mt 8,1-4 ¡Quiero!, queda limpio.

- Señor, te pido desde mi pobreza , te pido que me ayudes a andar, que vea,... y también veo que eres Tú el que hoy me pide a mí y me dices, con las palabras del leproso: **Si tú quieres**, si me amas, si me quieres ayudar, ámame en tus hermanos. **Si quieres**, puedes acercarte hoy y **“tocarlos”**, escucharlos, acogerlos, y curar “mis” heridas,... necesito que calmes mi sed de amor y acompañes mi soledad,... ¿No quieres poner tu vida en mis manos para que la transforme en Vida Eterna? Hay muchos hermanos que viven angustiados, en soledad, perdidos,... no conocen el Amor, no me conocen a Mí, pues nadie me da a conocer. Necesitan ver testigos fiables, personas afectivas, serviciales, que se ofrecen y no exigen. Yo te amo y no te pido nada a cambio, simplemente, si me dejas vivir en ti, encarnarás mi amor y amarás.

Si supieras ¡cuánto confío en ti! Eres mi amigo y te he confiado lo que soy: amor. El amor de mi Padre lo pongo en tus manos. Te doy Vida abundante para que pase a muchos; según tú respondas, otros vivirán. Te necesito para amar, tú eres mi carne. ¡Grita de gozo, alégrate, regójate, tú eres mi amor encarnado, estoy en ti!

Déjate amar y amarás. A Dios nadie le ha visto, pero ahora estás tú para darle a conocer. Si amas, Dios amará en ti. Conoces a Dios si amas, porque Dios es amor. Y si te seduce, me verías en tu hermano: débil, pobre, vivo o muerto,...

- Gracias, Señor, por poner tu confianza en mí; por querer transmitir tu Vida a través de mi vida. Ayúdame a ser luz, a mantener encendida la fe, porque *quiero ser testigo de tu Amor*.

Martes, 27 de Junio de 2017

“¡Qué pocos encuentran el camino que lleva a la Vida!”

Gn 13,2.5-18 No haya disputas entre nosotros pues somos hermanos.

Sal 14,2-5 ¿Quién podrá, Señor, hospedarse en tu casa?

Mt 7,6. 12-14 Es estrecha la puerta que lleva a la Vida.

Aprendamos de Abram a no abusar de nuestra posición y a mirar a todos como hermanos. Aprendamos de Abram a no desear lo mejor para nosotros, alegando mayor edad o superioridad, sino que ofrece a su sobrino Lot que elija la tierra que desea.

Dichoso el que vive sin tacha y practica la justicia; el que dice siempre la verdad, de corazón, y no habla mal de nadie. Quien obra así jamás vacilará, porque cumple la regla de oro: ***Lo que queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo también vosotros con ellos, porque en eso consiste la ley y los profetas.***

Los que seguimos a Jesús, hacemos como Jesús: ponernos en manos del Padre: Yo hago lo que el padre me dice. No hay leyes en el amor: *Ama y haz lo que quieras*, decía S. Agustín. Pues tratamos de que nuestras acciones y pensamientos sean los de Dios.

Dios nos trata con amabilidad, paciencia y comprensión,... No quiere ver nuestras faltas y se las echa a la espalda.

Nos ponemos metas que nos resultan imposibles, y nos frustramos: amar no brota de forma espontánea, pues depende de la libertad. Nos decimos: Amar debería ser para nosotros algo tan natural como respirar o caminar, pero no contamos con que somos frágiles, débiles, cobardes... Es verdad que si amamos, descubrimos que amar es un maravilloso camino hacia la felicidad y la plenitud, pero el esfuerzo está en la humillación, en dejarse hacer amor, y aquí está el problema: la conversión. El amor nos constituye, sí; es la esencia misma de nuestro ser, sí; pero nuestro yo decide y nuestra carne es floja. Entonces, déjate amar primero. Tu Dios te primerea.

Domingo, 2 de Julio de 2017 **13º del Tiempo Ordinario**

“Dichoso el pueblo que camina a tu luz, Señor”

2R 4,8-11.14-16ª Has cuidado de nosotros, ¿qué hacemos por ti?

Sal 88,2-19 ¿Quién como Tú, Señor?

Rm 6,3-4.8-11 Consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios.

Mt 10,37-42 Quien a vosotros recibe, a mí me recibe.

Hoy, tu palabra, Señor, nos llena el corazón de esperanza, pues, a pesar de nuestras debilidades y pobreza, Tú cuidas de nosotros. Y nos recuerdas que tu lealtad y tu amor son los fundamentos y pilares sólidos para nuestra vida. De tal suerte, que ***el que quiere conservar su vida para sí, la pierde; en cambio el que la pierde por seguirte a Ti, la encuentra.*** Tenemos dos caminos: la vida con Dios o la vida sin Dios, nosotros elegimos.

Si elegimos la vida de Dios elegimos a Cristo Jesús, él es la Vida de Dios; si elegimos vivir sin Dios, en la misma vida vemos los resultados. Nuestra vida sin Dios no solo es estéril, no da frutos, sino que la hacemos perversa. Pero Dios no olvidó su Promesa y nos dio su Palabra de no dejarnos a nuestro libre albedrío, basta acogerla para hacerla vida en nosotros, y así se hace realidad: ***El que me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él*** (Jn 14,23). Y nuestra vida será la vida de Dios en nosotros. Si nos entregamos a Cristo, viviremos con Él. Si perseveramos, reinaremos con Él. Y así se cumple: ***Quien a vosotros recibe, a mí me recibe.***

Los lazos familiares no tienen por qué significar un obstáculo para la opción del discípulo por el reino de Dios, sino posibilidad de hacer presente la persona de Jesús en el Reino de Dios.

El que dé de beber un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.

Pautas de oración

Si te abrimos el corazón,
Tú nos escuchas.



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES